
Revista Iberoamericana, Vol. LXX, Núm. 206, Enero-Marzo 2004, 53-69

POLÍTICAS VESTIMENTARIAS SARMIENTINAS: TEMPRANOS ENSAYOS
SOBRE LA MODA Y EL BUEN VESTIR NACIONAL

POR

SUSAN HALLSTEAD
University of Pittsburgh

Para Juan Pablo Dabove y Mabel Moraña

I. DOMINGO F. SARMIENTO: BICHO COLORADO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

En 1876 apareció en Buenos Aires el único número de *El Bicho Colorado*—periódico satírico, político, literario, fundado y dirigido por José Hernández. La portada de esta publicación es de particular interés. En la parte superior de la página, junto al título del periódico, hay una mujer sentada con la falda levantada hasta la rodilla. Parece querer determinar el origen de la molestia que aflige su pierna. En la imagen magnificada de la pierna, que ocupa la parte central de la portada, descubrimos el origen de esa molestia: unos “bichos”, metidos en la pierna de la elegante señora. Son las efigies de Mitre, Alsina, Avellaneda, Aneiros, Sarmiento y dos indígenas anónimos. Más allá de las notorias connotaciones políticas, la imagen de la mujer como metáfora de nación es obvia y es además un lugar común en el periodismo decimonónico de índole sarcástico-nacionalista.¹ Lo interesante es la manera en que esta figura femenina es presentada. Lleva, además de un peinado digno de las mujeres más elegantes de las últimas revistas europeas de moda, un vestido de una tela resplandeciente, probablemente importada, bordado del encaje más fino.² Su pie descansa encima de un apoyapié aterciopelado en un piso alfombrado que podría pertenecer a la pieza misma de Amalia, ícono nacional de la belleza, sensibilidad, buen gusto y poder femenino conciliador (Sommer). La sátira implícita en la imagen parece sugerir que los conflictos políticos (nacionalistas vs. autonomistas) y los proyectos de “civilización” (campañas de genocidio y reformas educativas) fueron en vano. Ninguna estrategia —a juicio de los editores— ha podido *imponer* o *proveer* la estabilidad necesaria para que la nación pueda cubrirse con la elegancia y civilización foránea. Por debajo de los vestidos, la irritación y el malestar corporal vuelven a aparecer.

¹Ver Flora Anthias y Nira Yuval-Davis, eds.

²Las dos telas domésticas más comunes eran la lana y el algodón. La mayoría de las otras telas (la seda por ejemplo) fue introducida a través del crecimiento del intercambio atlántico oficial. Sobre las economías provinciales de la Argentina decimonónica ver los artículos “El mundo rural en transición” de Jorge Gelman y “El comercio y las finanzas públicas en los Estados provinciales” de Roberto Schmit en *Nueva historia argentina: revolución, república, confederación (1806-1852)*.

El uso de las modas y los adornos –mayormente femeninos– para juzgar el estado de “civilización” de un continente, una nación o un pueblo es una estrategia política frecuente. Desde las primeras representaciones occidentales de contacto entre los europeos “civilizados” y los indígenas “atrasados” del Nuevo Mundo, la celebración de la vestimenta y las ornamentaciones europeas ha sido constante. Inclusive, la idea de reemplazar la *desnudez* vernácula por los atavíos de la civilización está en la base misma del proyecto colonialista.³ Estas representaciones escritas y/o visuales implican un mensaje de índole ideológico y revelan las relaciones de poder que existen entre el cuerpo –real y simbólico– y fuerzas discursivas hegemónicas en un momento histórico dado (Entwistle 21). De este modo, en la producción literario/periodística de la Argentina decimonónica la alusión a las modas extranjeras –principalmente europeas– como parte del proyecto nacional puede ser vista como una forma alternativa de propaganda nacionalista. Para la Generación del 37 en particular, la moda servía como metáfora o alegoría nacional y en ese sentido, como el eje en torno al cual giraban algunos de los grandes esquemas identitarios que servían para identificar y polarizar la brecha entre *unitarios* y *federales*.⁴

Volviendo al retrato mencionado anteriormente, no debe de sorprender que aparezca la figura de Domingo Faustino Sarmiento (1810-1888). Él mismo, en el *Facundo* (1845) estableció la retórica identitaria de binarismos, incorporaciones y exclusiones problemáticamente basados en su mayoría sobre el esquema civilización vs. barbarie. Él será responsable de reducir el arduo proceso de formación nacional argentino a una cuestión “[...] de ser o no ser *salvaje*” (*Facundo* 12) y en este mismo sentido, construirá los parámetros del hombre civilizado y urbano según su estilo vestimentario. El ciudadano, para Sarmiento, lleva el *frac* y no el poncho:

El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada [...] allí están las leyes, las ideas de progreso [...] el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, racha con desdén, su lujo y sus modales cortes, y el vestido del

³ Un ejemplo del encuentro entre la desnudez americana con la vestimenta europea se halla en la portada del periódico *La Biblioteca Americana* dirigido por Andrés Bello en Inglaterra a principios del siglo XIX. Cussen describe la litografía de la portada de la siguiente manera: “a woman in classical attire [...] is visiting an Indian woman with naked breasts and feathers on her head. [...] Europe, dressed in classical attire, visits America and brings the utensils and objects that mark Western civilization. America’s children, in turn, eagerly absorb this culture, as symbolized by their leafing through a printed volume or holding a classical bust. The prospectus of the journal develops this close cultural dependence: the accumulated knowledge of the West must be spread throughout the New World, thus ending three centuries of isolation and ignorance” (97).

⁴ Francine Masiello destaca este punto en su texto *Entre civilización y barbarie* al referirse específicamente a la revista *La Moda* dirigida por Juan B. Alberdi: “Una curiosa ironía discursiva apareció en las discusiones sobre la moda en el periódico *La Moda*. [...] la elegancia de estilo simbolizaba la civilización europea y representaba una clara ruptura con la desagradable grosería del régimen de Rosas, sugiriendo que si la moda podía importarse de Inglaterra y Francia, también las ideas sobre la reforma liberal podían cruzar el Atlántico” (36). El tópico de la moda como metáfora política es destacado también en la tesis inédita de Regina West *Tailoring the Nation. The Narrative of Patriotic Dress in Nineteenth Century Argentina*.

ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. (*Facundo* 29-30)

Esta lógica de *llevar o no llevar* las prendas de la civilización como piedra de toque del *ser o no ser* civilizado, se repite en otros artículos de Sarmiento que se refieren a las modas. Algunos de ellos se encuentran en los primeros números de *El Progreso* –dirigido por Sarmiento durante su exilio en Santiago de Chile– y formarán la base de reflexión del presente ensayo.⁵ Se estudiarán en detalle los comentarios *sobre* modas –y no solamente las descripciones *de* modas– que Sarmiento hace en cuatro colaboraciones periodísticas: “Nuestro folletín” (10 noviembre de 1842), “Fisiología del Paquete” (14 y 15 de noviembre de 1842), “Cartas de dos amigas” (16 de noviembre de 1842, 18 de noviembre de 1842, 22 de noviembre de 1842, 29 de diciembre de 1842, 2 de enero de 1843) y “Al oído de las lectoras” (16 de diciembre de 1842).⁶

Este trabajo examinará cómo la descripción de modas extranjeras (Sarmiento se ocupa mayormente, pero no exclusivamente, de la moda femenina) formó parte de la constitución temprana de los conceptos de “cultura” y “civilización” en oposición a “barbarie”.⁷ También se considerará cómo y por qué esos artículos introducían en el debate público una temática doméstica y perteneciente a *lo femenino*. Inclusive, en los artículos dirigidos hacia el *bello sexo*, Sarmiento adquiría una voz femenina. Finalmente, este trabajo pondrá a la mujer en cuanto consumidora, sujeta al mercado de bienes reales y simbólicos, en relación con la ideología que constituirá el paradigma civilización/barbarie, a través del uso de la moda como dispositivo retórico. Se pondrá en evidencia finalmente cómo Sarmiento modelaba una noción de identidad argentina desde el exilio chileno a través del uso de las modas junto a una determinada concepción del cuerpo y la voz femeninos.

El éxito de su publicación periodística dependía de suscriptores y discusiones sobre y descripciones de modas y otros “temas femeninos” –como la maternidad y el proceso

⁵ Los escritos de Sarmiento en *El Progreso* representan un momento de formación de sus ideas sobre civilización vs. barbarie. *Facundo* mismo fue publicado en este periódico como folletín. (Katra, 99) Es de interés que figuren artículos de modas en esta temprana etapa porque tanto como sus otros artículos, sus comentarios sobre modas sirven en función de diseminar sus ideas sobre civilización y barbarie.

⁶ Sarmiento hablará sobre moda en otras ocasiones, como por ejemplo en *Viajes por Europa, Africa y América 1845-1847*. En este texto Sarmiento habla sobre la variedad de modas en España como indicativo de la falta de fusión del estado español: “Esta diversidad de trajes, mui pintoresca, sin duda, revela sin embargo una de las llagas mas profundas de la España, la falta de fusion en el estado. Las provincias españolas son pequeñas naciones diferentes, i no partes integrantes de un solo estado” *Obras Completas* 161. También hay menciones en *Campaña en el ejército grande* y *Facundo* mismo, textos de los cuales este ensayo no se ocupará específicamente.

⁷ Los pensadores más influyentes sobre la Generación del 37 –de la que Sarmiento formó parte en esta época– fueron (entre muchos otros): Tennenman, Leroux, Cousin, Montesquieu y Mazzini en el ámbito de la filosofía; Chateaubriand, Hugo y Larra en literatura; Tocqueville en política y Guizot y Michelet en la historia (Katra 87).

educativo de hijos—servían para atraer a la población femenina alfabetizada.⁸ Una vez conquistado el público y asegurada la publicación, las menciones de modas y los artículos dirigidos hacia la mujer desaparecieron, probando las verdaderas intenciones del autor: captar una audiencia útil a su proyecto político-literario.⁹ Estos textos de Sarmiento aparecen en un escenario donde la moda como metáfora política cumple un rol decisivo. Ya en 1830, *La Argentina*—dirigida por Manuel Irigoyen bajo una identidad femenina—promulgó un programa rosista moderado y pidió que sus lectoras femeninas usaran sus habilidades para persuadir a sus “hombres”.¹⁰ Debido a que el director era—supuestamente—una mujer, la publicación intentó proveer temas y material de lectura que serían apropiados para una audiencia femenina: la moda formó una gran parte de su contenido.¹¹ Néstor Tomás Auza comenta el énfasis que este periódico ponía en la moda:

Es de destacar las páginas dedicadas a modas, en donde el redactor muestra un cuidado tan minucioso en la descripción de la vestimenta como lo hubiera hecho el más avanzado y observador ojo femenino. Los grandes temas, el amor, la felicidad, el lujo, el matrimonio, el rol femenino, el trabajo, las pasiones, los celos, la conversación, son algunos de los tópicos que ocupan al redactor de *La Argentina*. Ellos son el subterfugio que otorga fundamento al prometido propósito de dirigirse al sexo femenino. (*Periodismo y feminismo* 24)

Con *La Argentina* por el lado federal y *La Moda* (1837) de Alberdi por el lado unitario, un nuevo tipo de periodismo experimental empezó a aparecer en el escenario de producción escrituraria. Los periódicos empezaron a ser más accesibles a un público lector variado y menos especializado, a través de la introducción de tópicos como el arte, la música, el teatro y también, para las *mujeres*, la moda (Cavalero 53). Los artículos de

⁸El reconocido historiador Halperín Donghi elabora la importancia de la palabra escrita y la creación de un público de lectores para Sarmiento: “The importance of the written work in a society organized around a national market—instead of semi-isolated local markets—seemed decisive to Sarmiento: this market could become structured only by means of a truly vast and widespread potential public. The omnipresent commercial advertisement appeared to be an indispensable instrument for this new form of social articulation, and at the same time an additional justification for Sarmiento’s interest in public education” (*Autor of a Nation* 119). Aparte de dirigir *El Progreso*, Sarmiento participará también en muchos otros periódicos de la época como *El Mercurio*, *El Nacional*, *El Heraldo Argentino*, *La Tribuna*, *La Revista de Valparaíso*, y *Sud América* (nota al pie, página 14, *Facundo*).
⁹ Ver Prieto nota 13, página 270 (*Sarmiento Author of a Nation*) donde discute brevemente las probables intenciones de Sarmiento con respecto al reclutamiento de una audiencia femenina.

¹⁰Para un análisis sobre *La Argentina* y sus referencias sobre el peinetón, ver el capítulo 3 “Fashion as Metonymy” de West.

¹¹Parece haber un desacuerdo sobre si los responsables de la publicación eran hombres o mujeres. Regina West surge que los redactores fueron mujeres (*Tailoring the Nation*, 89) sin mencionar otra posibilidad y sin proveer evidencia mientras Néstor Tomás Auza afirma—basado en un anterior análisis de Antonio Zinny—que era un hombre, Manuel Irigoyen. Escribe Auza: “La investigación en torno a la identidad de la supuesta redactora concluye con una respuesta pero también con un desencanto, pues tras las columnas impresas no se oculta una mujer, sino un hombre” (*Periodismo y feminismo* 23).

Sarmiento y otros de su época que tratan temáticas “femeninas” o que se dirigen a una audiencia femenina presuponen un cuerpo femenino/nacional dócil, pasivo (en el sentido foucaultiano) y fácilmente labrado (ver Foucault *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*). Aunque los artículos de Sarmiento sobre tópicos femeninos –juntos con otros de su generación como Juan B. Alberdi– no suponen la expresión de la subjetividad femenina, son de suma importancia para entender mejor no sólo el corpus de Sarmiento sino también la escritura posterior de intelectuales argentinas, especialmente a partir de la caída de Rosas. El “boom” del periodismo femenino después de 1852 y nuevas nociones de la importancia de las modas femeninas –presentes en artículos escritos por mujeres como Juana Manso– rechazarán los ideales propuestos por los intelectuales de previas generaciones y ejercerán una agencia y una voz propias.¹²

II. MODAS PERIFÉRICAS/CUERPOS SIMBÓLICOS

Situado en el contexto del debate sobre la posmodernidad en América Latina, Xavier Albó señala cómo los marcos teóricos desarrollados en el extranjero y aplicados al caso latinoamericano entran a una realidad distinta de la de su contexto original. En la mayoría de los casos estos modelos son inapropiadamente adaptados a la especificidad latinoamericana. Albó emplea una metáfora atractiva del proceso en que estas ideologías inhiben –como un *corsé* conceptual– las posibilidades de interpretación y adaptación una vez recibidas en las periferias:

Too often, our theoretical frames, copied from other climates and times, have become a rigid conceptual corset that has distorted our reality instead of helping us to interpret it. Concretely, this principle of the union of the state and the nation, which has been, since the time of Sarmiento, the apple of the eye of those who, in fact, control our states, certainly produces the corset effect, especially with regard to our continental identity and future. (24)

El efecto *corsé* y el proceso de diseminación de marcos teóricos desde otros climas y otros tiempos es un tema de debate especialmente relevante en el contexto de la primera mitad del siglo XIX. Sarmiento, como muchos de los integrantes de la Generación del 37, defendió la política de copiar abiertamente los modelos de modernización metropolitanos. El rol del periodismo fue fundamental en la puesta en escena de los ideales adoptados por tales intelectuales, tanto como en el establecimiento de una “comunidad imaginada”, antecedente necesario en la formación nacional (Anderson).

Sin embargo, una de las maneras poco consideradas por la crítica sobre Sarmiento es cómo el escritor asimilaba el progreso de la “América atrasada” (Sarmiento, “Fisiología del paquete” *El Progreso* 14-15 de nov. 1842) con la introducción de las modas

¹² Para más información sobre las mujeres escritoras después de Caseros ver los textos de: Néstor Tomás Auza. *Periodismo y feminismo en la Argentina: 1830-1930*; Francine Masiello, coord. *La mujer y el espacio público: el periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX y Entre civilización y barbarie: Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*; Lea Fletcher, ed. *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*.

extranjeras. Tales modas –según Sarmiento– vestirían, civilizarían y lograrían cubrir y constituir metafóricamente un cuerpo nacional hasta aquel entonces fragmentado y desnudo.¹³

Los artículos sobre moda tenían una doble función. Primero, atraían e incluían dentro del público –real e imaginario– del periódico al sector femenino alfabetizado que era necesario para asegurar suscripciones.¹⁴ Después de todo, la publicación tenía que ofrecer “Algo para las señoritas; pero esto tan medido que no hai riesgo que el exceso enferme sus desgastadas constituciones [...]” para que ésta pudiese mantenerse en el mercado (“Nuestro folletín” 10 de noviembre 1842. *Obras completas* 3).

Segundo, ampliaban la base imaginaria de legitimidad del proyecto civilizatorio –fácilmente diseminable en la esfera doméstica una vez que fuera adoptado por el sujeto femenino. Consideremos el artículo titulado “Nuestro folletín” (10 de noviembre 1842). Muy desde el comienzo Sarmiento subraya la importancia que el *buen vestir* y el *following* de las modas tendrían para su proyecto periodístico y para sus lectoras. Sugiere que si los demás temas de su publicación no interesaban, los asuntos de modas seguramente justificarían la suscripción de su producto. La moda para Sarmiento era un asunto serio y la apariencia personal, un tema de importancia decisiva:

La moda. Este es un asunto tan grave como nuevo. Visitaremos los barnizados y brillantes estantes de Marchan y Lataste, los *fashionables* y confortables efectos de Prieto, las cachemiras de León, los pañuelos de Puelma, las cintas y blondas de Levasseur, los terciopelos de Gandarillas, y recomendaremos a nuestros elegantes lo que el *folletín de la moda* ordena usar de preferencia. (*Obras completas* 1)

Hay dos puntos de importancia en esta cita. Primero, Sarmiento habla desde un “nosotros” retórico que insinúa que él mismo va a participar en el “viaje” periodístico que llevará a los interesados en asuntos de modas –principalmente mujeres– a los lugares correctos para identificar la vestimenta apropiada. Sarmiento adopta una voz femenina que le permite disfrazarse y esconderse bajo otro sexo para estar, en realidad, en todas partes (Masiello *Entre civilización y barbarie*).¹⁵ Aunque desde puntos de vista diferentes,

¹³ Goldman destaca el hecho de que hablar de un “nacionalismo” argentino durante la primera mitad del siglo XIX es problemático siendo que no existía de una manera consistente y hegemónica. El nacionalismo en la mayoría de los casos se refería a una región particular, como un nacionalismo sanjuanino, un nacionalismo santafesino, etc. Dice Goldman: “Las ‘provincias’ no surgieron así como partes integrantes de un Estado superior a ellas, sino como Estados independientes que llegaron incluso progresivamente a asumirse como sujetos de derecho internacional. De modo que la tendencia a confluir en lo que será el futuro Estado Nacional argentino convivió, durante la primera mitad del siglo XIX, con la tendencia a la autonomía de la provincia” (*Nueva Historia Argentina* Vol. 3, 106).

¹⁴ Adolfo Prieto ha destacado que la cantidad de lectoras era mayor que la de lectores y de allí la importancia de apelar al apoyo femenino (270).

¹⁵ Dice Masiello: “El juego de Sarmiento con la alteridad puede explicarse como un deseo de controlar todos los discursos, de ampliar su poder a las zonas prohibidas o de trascender el límite de las fronteras. Entre los discursos fragmentarios que circulan en la Argentina antes de 1880, el juego de Sarmiento con la apropiación del género femenino y la doble voz sirvieron a sus afirmaciones de autoridad pública” (39).

desde regiones, posiciones sociales desiguales y espacios discursivos estratégicos distintos, Sarmiento y sus voces hablarán siempre desde una posición hegemónica. Segundo, los lugares que visitarán y las ropas y adornos que describirá en *El Progreso*, todos implican un cierto nivel de “civilización” y refinamiento de costumbres. Para Sarmiento, barnizados y brillantes estantes, cachemiras, pañuelos, cintas, blondas y terciopelos no eran las telas, las ropas o los productos de la barbarie, sino los símbolos de una forma más alta y depurada de socialización *a la europea*.

En su capacidad de director del periódico, Sarmiento asegura que su nueva publicación aventaja a las viejas –un *salespitch* seguro– precisamente porque incorporará en sus columnas información de los periódicos europeos y estadounidenses para convertirlo en un producto “mejorado” según su criterio. Cito del mismo texto:

[...] ocurrirémos a los folletines que embellecen las páginas de los diarios franceses i españoles de mas nombradía; pudiendo sin jactancia decir desde ahora que en esta parte nuestro diario aventajará a los más afamados de Europa i América, por la razon mui obvia de que siendo uno de los últimos periódicos del mundo, tendremos a nuestra disposición i para escoger como en peras, lo que han publicado todos los demas diarios [...] (*Obras Completas* 3)

Si un periódico, en cuanto producto americano puede incorporar nuevas ideas conseguidas en fuentes extranjeras, y con esto producir un producto mejorado, también las instituciones y las políticas pueden hacer lo mismo. Esto, para muchos pensadores de la joven generación, fue un ideal por el cual valía la pena sufrir las consecuencias de la persecución y el exilio. Esta generación –a pesar de sus conflictos ideológicos intrínsecos– tenía una meta común:

[...] the preparation of their society for institutional change. The infusion of progressive ideas would have to occur simultaneously on all levels of the region's culture: politics, philosophy, religion, science, art, and industry. (Katra 49)

Para Sarmiento, tal preparación iría acompañada de un cambio de apariencia: si lo americano se vistiera con la ropa de la “civilización” extranjera, con las últimas modas producidas en los *centros* culturales, la infusión progresista ocurriría con más rapidez. Sarmiento habla sobre su periódico con esa metáfora:

[...] i vistiéndolo de ropa ajena, véngale o no le venga el cuerpo, lo haremos salir a la calle más mono y más engalanado que cada uno de aquellos separadamente; [...] (*Obras Completas* 3)

Porque llevar la ropa de los *civilizados*, estar al tanto de las últimas reglas de conducta europea significaba oponerse a la brutalidad y el barbarismo americanos. Vestirse de foráneo significaba, para Sarmiento, borrar la diferencia entre lo extranjero y lo autóctono –aunque fuera superficialmente, “véngale o no le venga el cuerpo”, esto es, sin que el verdadero cambio institucional se produzca primero. También significaba homogeneizar –por lo menos en el ámbito de las apariencias– una futura nación trastornada por la guerra civil, conflictos de raza, clase e inclinación ideológica.

Sarmiento no fue el primero de su generación en destacar la relación entre vestimentas, apariencias y la homogeneización sociocultural. Juan Bautista Alberdi en *La Moda* (1837) escribió lo mismo en su descripción de los peinados femeninos:

La moda participa entre nosotros de la indecisión que afecta todas nuestras cosas sociales. No tenemos modas dominantes, como no tenemos ideas, ni costumbres dominantes. Entre tanto, es menester caminar á la homogeneidad; y como para llegar a un punto común, es indispensable partir también de un punto común, bueno es entenderse sobre este punto común de arranque. (página 3, número 3, 1837)

Al igual que en Sarmiento, aquí los peinados femeninos como metáforas de identidad cultural dan una manera de concebir la homogeneización de una región (lo que adelante será la Argentina) altamente estratificada con componentes sociales de criollos, afro-argentinos e indígenas, y hacerla conformar a un solo estándar. Regina West agrega:

If the citizens of a New Argentina could visualize the prize of a just political constitution and not just some flattering crimson ribbons for the hair, then the country might embark on a democratic path not unlike that of France or the United States. (139)

Es sabido que la retórica nacionalista en Argentina enfatizaba la necesidad de incorporar (por supresión o mestizaje) los varios sectores de la sociedad para conformarla a un proyecto estatal, normalmente liberal. Se trataba, en fin, del ejercicio del poder –simbólico y real– sobre un cuerpo –simbólico y real– y la moda como la manifestación de identidad y carácter nacionales, su descripción y los periódicos dedicados a ella no quedaban fuera del alcance de dicho control.¹⁶

Sarmiento y otros integrantes de su generación entendieron que para que Argentina llegara a ser una nación “civilizada”, sería necesaria una figura femenina nueva que acompañara a su racional y bien vestido compañero. Esta nueva percepción del rol de la mujer –como señala Jayawardena– fue común en los movimientos nacionalistas de países en vías de desarrollo:

The new bourgeois man, himself a product of Western education or missionary influence, needed as his partner a ‘new woman’, educated in the relevant foreign language, dressed in the new styles and attuned to Western ways –a woman who was ‘presentable’ in colonial society yet whose role was primarily in the home. These women had to show that they were the negation of everything that was considered ‘backward’ in the old society ... (Jayawardena 12)

Los artículos escritos en el exilio –inclusive los que se ocupan de moda– son de suma importancia porque es principalmente en el exterior donde Sarmiento va a combatir el rosismo y lo que él percibía como la ignorancia del pueblo argentino. (La publicación de

¹⁶ Para un análisis de las nuevas formas y nuevos ejercicios del poder después de la independencia, ver Beatriz González Stephan “Las disciplinas escriturarias de la patria: constituciones, gramáticas y manuales”.

Facundo provee, en este sentido, la mejor evidencia.) Desde el exilio y a través del cuerpo femenino como un lienzo –y como “amortiguador entre los propósitos civilizadores de Europa y la barbarie del interior americano” (Masiello *Entre civilización y barbarie* 31)– en el cual su visión de una nación argentina posible se plasmaría, Sarmiento enfatizará la necesidad de incorporar los modelos y modos extranjeros, para modernizar, democratizar y aniquilar la naturaleza bárbara del federalismo argentino (Katra 84-86). Entonces, sus artículos de modas producidos en esta época se ofrecen como otra muestra de su temprana formulación político-social y sirven, como veremos, para vincular el espacio doméstico y la esfera pública, creando así una dinámica fluida al nivel de la sociedad civil.

III. MADRES DE NACIÓN/MADRES REALES

Muchas de las reflexiones de Sarmiento acerca de la formación nacional giran alrededor del papel de la mujer como madre, tanto al nivel de la familia como de la nación. Francine Masiello (*Entre civilización y barbarie*) reitera la importancia que la Generación dio a la mujer de la época para establecer una versión de la historia basada en el género:

A menudo, como lo sugieren repetidamente los escritos de Echeverría, Mármol y Sarmiento, la invención de la nación fue impulsada por una concepción de la política, la sociedad y la cultura vinculada al género. Al destacar las obligaciones de las mujeres en el hogar y sus cualidades empáticas, los intelectuales más notables crearon una imagen de la esposa y madre argentina que se adecuaba a sus proyectos de Estado. (75-76)

No hay, creo, otro artículo más emblemático de esta tendencia que “Fisiología del Paquete” (14 y 15 de noviembre de 1842 *Obras Completas* 9-19). Aquí Sarmiento infunde su mensaje ideológico a través de un “paquete” metafórico, o más bien, un hijo que nace “como cualquier otro individuo de la especie mamífera” y que es símbolo del proyecto sarmientino de civilización nacional (*Obras Completas* 10). El “hijo”, como metáfora del nuevo ciudadano forma parte de la alegoría nacionalista. Pero, para llegar a ser un modelo de elegancia –el paquete necesita “respirar el aire perfumado de la civilización”, necesita el cariño de una madre delicada y por supuesto debe ser “blanco, rubio y gordito” (*Obras Completas* 10). Sarmiento es muy específico acerca del papel de la mujer en la crianza de este metafórico hijo nacional, producto de una madre/nación ideal:

Mucho cuidado debe tener la madre, y esto no es más que cumplir con las santas funciones que la naturaleza le ha encomendado, de que el ama no lo contraría en cosa ninguna. Si llora, hacerle ro-ro-ro al principio, arrumacos después, sonreírle, cantarle sobre todo, a fin de que vaya cogiendo gusto por lo filarmónico. (*Obras Completas* 11)

Gran parte del proyecto nacionalista de Sarmiento fue un proyecto pedagógico –especialmente con respecto a la mujer y las grandes campañas educativas que Sarmiento promovió para la mujer– con la función de educar al ciudadano y reproducir ideologías. La mujer –y tal vez más importante lo que ella podría proporcionar a la paz y bienestar familiares (Masiello)– fue la pieza fundamental en el proceso de inculcar valores que serán diseminados desde el espacio doméstico a la sociedad colectiva.

En una sección a continuación, Sarmiento expande el rol de la madre y delinea lo que debe hacer para asegurar el desarrollo y la “obediencia” de su hijo. Como toda buena nación-estado (y madre), su responsabilidad consiste en vigilar y asegurar que los pasos que va tomando su “hijo” sean los apropiados:

Cuando esté [el paquete] de buen humor, hacerlo bailar vals sobre la mesa o sobre una silla; pero cuidado con hacer este ejercicio sin precaución i sin mucho pulso, porque si los saltitos son violentos, corren riesgo las piernecillas de irse encorvando poco a poco, a punto de que el gato pueda colarse libremente entre ellas, i cuando grande hasta los perros. La mamá debe vijilar en persona estos ejercicios. (*Obras Completas* 11)

El “paquete” –bien cuidado, vigilado y educado– en un momento u otro, antes de entrar en los *salones* con su conducta adecuada y su conocimiento de las costumbres correctas, va a tener que escoger las ropas que debe ponerse. Para esto, Sarmiento inadvertidamente involucra la figura materna representada en el artículo:

Por los botones que vió una vez se fija en el frac en que estaban enclavados, y de ahí pasa al escrutinio de todos los fracs y botones que se presentan a su vista, llegando al fin a fuerza de observación y de agudeza a distinguir y clasificar todas las maneras y linajes de fracs posibles e imposibles, hasta sacar en limpio los que son del tono, de la moda, de la *dernière*. Eso lo conduce a una nueva serie de raciocinios y comparaciones que ilustran y ensanchan su espíritu. Del frac pasa a la levita, al pantalón, a la corbata, al sombrero, al guante, al lindo guante blanco que había mirado con indiferencia hasta entonces. (14)

Sarmiento –en este caso, a través del uso de la moda masculina– proyecta sus ideas sobre el proceso adquisitivo necesario para llegar a la “civilización”. La lógica será la siguiente: saber cómo vestirse y usar las modas representativas del buen gusto requerirá un largo proceso de aprendizaje de los códigos vestimentarios apropiados tanto para mujeres como para hombres. Comienza con el “frac” y llega hasta el producto final: un paquete/nación bien vestido, antes indiferente, ahora bien formado y preparado para la presentación pública.

Como se sabe, una de las doctrinas principales adoptadas por la generación procedente del romanticismo fue la creencia en un proceso histórico fundamentado en el constante mejoramiento del ser humano. (Katra 87) Así, en la cita mencionada arriba, el “progreso” es percibido por Sarmiento como un proceso lineal, comenzando con el establecimiento de una base sólida, en este caso, una buena apariencia. Metáforas basadas en descripciones de modas fueron para Sarmiento una manera de enseñar estos valores de la “civilización” a sus lectoras femeninas, en muchos casos ya madres o futuras madres. Otra vez se pone en escena el rol y la importancia de la mujer como transmisora tradicional de ideología y como consumidora que introduce productos en la esfera doméstica. La mujer cumple así un papel político y también económico que se suman a su rol doméstico tradicional. Como ha comentado Francine Masiello, la modernización fue acompañada, como en todos los países latinoamericanos, por el crecimiento de un mercado de compras y ventas –en otras palabras, por el crecimiento y activación del mercado (*La mujer y el espacio público* 12) Masiello habla específicamente sobre la Argentina:

Es como si el estilo y el dinero pudieran demostrar la modernidad del proyecto nacional argentino. La relación entre el gusto americano y el estilo europeo forman parte de un amplio diálogo que recorre el siglo tratando de modelar una cultura nueva marcada por la mujer consumidora. (*La mujer...* 12)

Se han estudiado con detalle los efectos del capitalismo mercantil y la revolución industrial sobre el aumento del consumo femenino, los cuales están inequívocamente relacionados con la moda (Laver 1995). La relación entre mujer, consumo y moda pone en escena la importancia que adquiere el discurso de la moda para periodistas liberales, como Sarmiento, obligados a todo costo a hacer llegar hasta la casa burguesa –vía las lectoras femeninas– creencias políticas y sociales. El tratamiento en la esfera pública de temas domésticos dirigido hacia mujeres educadas (las que más probabilidad tendrían de comprar los productos y las modas descritas y representadas en los periódicos) podía penetrar el espacio privado, que quizá de otro modo hubiese sido ignorado. Este espacio doméstico, sin embargo, fue un elemento extremadamente importante en el crecimiento y el desarrollo del cuerpo nacional.

IV. VOCES FEMENINAS SARMIENTINAS

Los proyectos e ideales propugnados por Sarmiento vieron la luz pública y llegaron a una audiencia femenina selecta a través del periodismo. También como he mostrado, Sarmiento sin duda entendía el valor e importancia de su audiencia femenina. Dirigía artículos hacia la mujer para ganar su apoyo económico para su columna, para propagar sus ideas sobre nación y como sugiere Masiello para exaltar y controlar su propio discurso a la vez que mantener su autoridad como escritor (*Entre civilización y barbarie* 39). Hacía esto fomentando una relación *personal* con su público femenino.

Un buen ejemplo de cómo Sarmiento intentaba vincularse personalmente con sus lectores femeninos se encuentra en una serie de cartas de “dos amigas” incluidas en las páginas de *El Progreso*. Estas dos amigas –Emilia, una mujer provinciana y Rosa, una mujer urbana, supuestamente de Santiago de Chile– no obstante son desdoblamiento del mismo Sarmiento.¹⁷ Lo que se debe destacar desde el principio es la relación geográfica que Sarmiento establece entre estas dos mujeres: una siendo provinciana, es marcada por su inherente “atraso” con respecto a la otra, una mujer de la ciudad, de la civilización. Como reiterará varias veces “Rosa”, “[...] las provincias [...] siempre van diez años atrás [...]” 40 (“Cuarta carta de Rosa” *El Progreso* de 2 enero de 1843. *Obras completas* 40). Sarmiento habla simultáneamente desde Santiago de Chile y desde la provincia en voces de dos mujeres distintas, actuando así como un puente que une distancias geográficas y distancias genéricas. Para asegurar su identificación con el público femenino, Sarmiento se esconde detrás de sus personajes femeninos y usa adjetivos posesivos como “nuestra” y “nos”:

¹⁷ Estas cartas se atribuyen a Sarmiento y están incluidas en sus *Obras Completas*. No obstante, hay críticos, como Adolfo Prieto quienes cuestionan su autoría y enfatizan la necesidad de investigar con más profundidad quién escribió las cartas (ver Prieto).

Victimas de nuestra educación, de los hombres, de la sociedad i del qué dirán, vivimos forzadas a combatir o a encubrir nuestros sentimientos, i aun así mismo, todavía se nos echa en cara el rol ficcioso que se nos obliga a desempeñar... (“Emilia a Rosa”, *El Progreso* de 22 de noviembre de 1842)

Una vez establecidos los lazos afectivos con su audiencia femenina, no tarda en pedir socorro a su público a través de su personaje Emilia:

Andando la conversacion se habló del *Progreso*, de este *Progreso* que tanto cacarea por suscripciones, i como el folletin es su parte mas entretenida, naturalmente vinimos a parar aquí. (“Emilia a Rosa”, *El Progreso* de 22 de noviembre de 1842)

En estas cartas entre Rosa y Emilia, la moda ocupa un lugar especialmente importante. Sirve, como la última cita da evidencia, para justificar la compra del periódico, dado que es la parte “más entretenida”. También las conversaciones de modas entre Rosa y Emilia sirven para atacar la barbarie argentina desde el exilio. En la tercera carta escrita por Rosa, ella describe a su amiga provinciana sus impresiones sobre modas que vio durante un paseo:

Lo que habia mas hermoso en el paseo era la variedad de vestidos, de cortes, de adornos i de peinados. (*El Progreso* del 29 de diciembre de 1842)

Dichas presentaciones públicas de modas que se evidencian en el paseo, sin embargo, abren espacio para una crítica de los argentinos viviendo en Santiago que no sabían apreciar el *buen gusto* de las chilenas y sus usos vestimentarios. Aquí, Sarmiento elabora otra distancia con su propia nacionalidad –habla desde otro espacio en donde su afiliación con *lo argentino* desaparece:

Unos extranjeros, me parece que eran argentinos, que venian hablando detrás de nosotras, venian ponderando a las que estaban bien puestas, riéndose de otras i criticándolo todo, como es la costumbre de estos barbones. (Tercera carta de Rosa, *El Progreso* del 29 de diciembre de 1842. *Obras completas* 36)

Esta cita evidencia que los conflictos entre nacionalidades y la moda funciona como una arena en la que se dirimen y a la que se desplazan simbólicamente problemas nacionales. También abre espacio a que Sarmiento, él mismo exiliado, elogie la recepción que el gobierno chileno le había proveído (apoyó la candidatura de Bulnes y las ambiciones políticas de Montt) a través de la desaprobación de sus compatriotas, quienes no reconocen el valor del exilio político.¹⁸ “Rosa” sigue con su crítica de los “argentinos”:

Aquí dimos vuelta nosotras i nos separamos de estos dominguejos; te aseguro que venia quemada de oírlos. ¡Decirnos huasas a nosotras! Así pagan la hospitalidad que les

¹⁸ Ver “Sarmiento and the Chilean Press, 1841-1851” de Iván Jaksí en *Sarmiento: Author of a Nation* 42.

dispensamos. (Tercera carta de Rosa, *El Progreso* del 29 de diciembre de 1842. *Obras completas* 36)

Más importante, no obstante, es el lugar que Sarmiento da a la descripción de las modas en el cuarto artículo de “Rosa” en donde la moda sirve como una metáfora de la falta de fusión institucional “doméstica” (domesticidad que se podría interpretar como metáfora del espacio nacional chileno, argentino o tal vez latinoamericano) en comparación con las extranjeras, como claros signos de la división entre lo privado y lo público. Dice “Rosa”:

Todavía no hemos adoptado modas especiales para dentro de casa, por lo que hai completa tolerancia de vestidos, fusion de todos los partidos, aunque, como en nuestra sociedad en jeneral, dominan las formas retrógradas. (Cuarta carta de Rosa, 2 de enero de 1843. *Obras completas* 41)

Sarmiento sugiere que la moda y la vestimenta, entendidas como un factor importante en el desarrollo identitario/cultural tanto de “Rosa” como del cuerpo nacional,¹⁹ no han sido suficientemente establecidas, definidas, homogeneizadas. Para Sarmiento, existe en la sociedad chilena y –podríamos conjeturar– en la latinoamericana, una tolerancia en la indumentaria –entendida aquí como metáfora de mezcla de tradiciones institucionales, que impide el camino hacia el progreso– que se expresa sobre todo en los parámetros seguros del espacio doméstico. El “atraso” de América Latina emana desde los espacios domésticos donde “dominan las formas retrógradas” y donde todavía no se ha adoptado las modas “especiales” que distinguen una esfera pública idealizada por Sarmiento con las modas extranjeras.

Sarmiento/Rosa enfatiza la necesidad de guardar la moda vieja (entendida como metáfora para las instituciones políticas/culturales de la América Latina del momento) para los parámetros domésticos donde por lo menos no son visibles. Sus comentarios sirven simultáneamente como una crítica de la razón por la cual la *civilización* tarda en llegar a las periferias latinoamericanas. Lo viejo, lo añejo, aunque posible de tapar, está en el fondo:

Los vestidos mas *peluconcitos*, mas pasaditos, de todos los tiempos pretéritos, de todas las *administraciones*, hacen causa comun dentro de casa. Lo flamante, lo del gusto del día, lo nuevo es para ostentarlo en la calle, ni mas ni ménos como en la prensa, en las cámaras, i en los mensajes del ejecutivo; lo descosido, lo averiado, lo añejo está en el fondo de la sociedad, en las costumbres, en la administracion, en las elecciones, i en las ideas del mayor número. Guarda tus mejores prendas de equipaje para los días de parada, que lo viejo guarda lo nuevo, es decir lo tapa; así es en todo. (Cuarta carta de Rosa, 2 enero de 1843. *Obras completas* 41)

¹⁹ Entwistle destaca la relación que la vestimenta establece entre el cuerpo y su matriz cultural: “The ubiquitous nature of dress would seem to point to the fact that dress or adornment is one of the means by which bodies are made social and given meaning and identity. [...] Operating on the boundary between self and other is the interface between the individual and the social world, the meeting place of the private and the public” (7).

Sarmiento/Rosa cierra esta sesión de confianzas femeninas entre la provinciana y la citadina con un último pedido de subscripciones y con una referencia final al atraso provinciano. Tal vez, si las mujeres de la provincia compraran *El Progreso* sus referencias de modas ayudarían en el proceso civilizatorio:

Suscríbete, pues, hija, i haz que todas tus amigas de provincia se suscriban, porque todos los meses habrá figurín de modas, i se civilizarán ustedes un poco mediante este recurso. (Cuarta carta de Rosa, 2 de enero de 1843. *Obras completas* 42)

Otra clara muestra se encuentra en su artículo del 16 de diciembre de 1842 titulado “Al oído de las lectoras” (*El Progreso* 16 de diciembre 1842). Allí Sarmiento aconseja a sus lectoras sobre las últimas modas, los últimos peinados, “el chinesco, las papillotas, los crespos, las fajas y las tranzas o esterillas” (*Obras completas* 78). Escribe:

Nadie que no sea criatura femenina ponga sus ojos en esta parte del diario. Es un asunto reservado de que tengo que hablar con *mis lectoras*, y muy pelmazo ha de ser el que se ponga a oír nuestra conversación sin nuestro consentimiento. [...] (*El Progreso* 16 de diciembre 1842. *Obras completas* 77)

Otra vez notamos el uso de la primera persona plural. El “nosotros” incluye a Sarmiento y el tópico excluye a la audiencia masculina, que no tiene el derecho de poner sus ojos en esta parte de su publicación: una parte que es una simulación del espacio privado dentro del espacio público. Es una maniobra y una manipulación estratégica importante: su verdadero interés no se encuentra en hablar personalmente con su audiencia femenina sino, como sugiere Masiello, mantener su control y su influencia sobre la totalidad de sus lectores. Señala Masiello:

[...] Sarmiento finge una alianza con sus lectoras a la vez que anuncia, lo cual es más importante, su capacidad para trascender las limitaciones de su voz masculina. (*Entre civilización y barbarie* 38)

Como en los demás artículos destinados a su audiencia femenina, Sarmiento introduce la moda como un tema específicamente femenino, del que él tiene gran conocimiento y como un tópico tan importante para sus lectores que él mismo casi no puede contener su deseo de intervenir:

Vamos a hablar de nuestras cosas, porque quiero que tengamos una conferencia privada. Aquí en confianza, al oído se trata [...] de dar figurín de modas en el *Progreso*, con su explicación y demás cosas necesarias. [...] Tantas cosas que tengo que decírlas de modas, que ya me desvivo por que llegue el momento de hacerlo. (*Obras completas* 78)

Después de largas descripciones de modas europeas y de describir “científicamente” los diversos peinados femeninos –hasta en cosas de mujeres, sugiere Sarmiento, existe la ciencia– llega el momento en que Sarmiento deja aparecer la verdadera intención de su artículo:

[...] ¿Saben ustedes lo que acaba de descubrirse en París, y obtener una patente de invención para la que primero observó este hecho? Que los zapatos apretados hacen el pie ancho y el tobillo particularmente prominente. ¡En Francia todo es progreso, descubrimientos, ciencia! (*Obras completas* 77-79)

Francia, como siempre, representa el progreso, la ciencia (la razón) y el artículo surge, como tanto otros escritos de Sarmiento, que es sólo a partir de la copia, del “transplante institucional” (Halperin Donghi, *Sarmiento Author of a Nation* xi) que la “América atrasada” podría llegar a tal nivel de progreso. Notamos que en esta cita la moda –en este caso los últimos zapatos en Francia– no sólo cubre el cuerpo, sino que también lo forma, lo moldea y lo hace diferente de su forma natural.

Finalmente, como en los otros artículos de moda, llega el momento de *vender* la publicación en una coyuntura en la que su futura existencia está en cuestión:

¿Saben lectoras más lo que nos piden los suscritores? Que se suspenda el folletín. ¡Quién sabe si tendremos que condescender! [...] va a introducirse en el diario una reforma radical que le atraerá un gran número de suscritores, no obstante que ya se ha suscrito toda la jente racional i decente de Santiago, tenemos doscientos i pico de suscritores! (*Obras completas* 81)

A través de la asociación entre razón, decencia y moda europeizante, Sarmiento universaliza un particular, convierte una manifestación cultural específica (la moda europea) en predicado excluyente de lo humano, y hace desaparecer en el universal de la razón el conflicto de clase y socio cultural que subyace a ella.

V. CONCLUSIÓN

El Progreso no fracasó y fue por muchos años un dispositivo exitoso del poder político de Sarmiento. Los artículos dirigidos a mujeres, con referencias a modas se fueron espaciando de una manera notable en la medida en que el periódico ganaba suscripciones. Hasta hoy en día no se ha encontrado una página de modas –prometida por Sarmiento a sus lectoras– en la colección de *El Progreso* en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile (Prieto 270). No obstante, las referencias que Sarmiento hace en los cuatro artículos mencionados aquí abren un espacio de reflexión sobre la importancia que Sarmiento dio a la mujer educada de su época, como madre y consumidora y como figura simbólica en el imaginario nacional. El uso de la moda y el cuerpo femenino en las reflexiones de Sarmiento y en los escritos dirigidos a mujeres tenía una función variada, propagandística e ideológica. La moda y su discurso también pueden ser útiles en la consideración de debates de alcance mayor, como por ejemplo las maneras en que el cuerpo femenino es manipulado en función de proyectos políticos masculinos. Una consideración centrada en la complejidad de los factores en juego en la época, que aborde las referencias y descripciones de modas como un fenómeno socio-cultural mucho más complejo que como meras descripciones frívolas para el *bello sexo*, permite considerar la obra del escritor argentino decimonónico por excelencia de una manera más totalizadora. También permite

descubrir en él aristas impensadas, tanto en su concepción de la sociedad americana, como en las estrategias para conocer y activar diversos sectores de la población nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Juan Bautista. *La Moda-Gacetín Semanal de Música, de poesía, de literatura y de costumbres*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1938.
- Albó, Xavier. "Our Identity Starting from Pluralism in the Base". *The Postmodern Debate in Latin America*. John Beverley, José Oviedo y Michael Aronna, eds. Durham: University of Duke Press, 1995.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. New York: Verso, 1991.
- Anthias, Floya y Yuval-Davis, Nira (eds.). *Woman-Nation-State*. St. Martin's Press, 1989.
- Auza, Néstor Tomás. *La literatura porteña del siglo XIX-De Caseros a la Organización Nacional*. Buenos Aires: Editorial Confluencia, 1999.
- _____. *Periodismo y feminismo en la Argentina: 1830-1930*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1988.
- Bonaudo, Marta y Sonzogni, Élica. "Los grupos dominantes entre la legitimidad y el control". *Nueva historia argentina: liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*. Vol. 4. Marta Bonaudo, ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.
- Cavalero, Diana. *Revistas argentinas del siglo XIX*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1996.
- Cussen, Antonio. *Bello and Bolívar. Poetry and Politics in the Spanish American Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Entwistle, Joanne. *The Fashioned Body: Fashion, Dress and Modern Social Theory*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- Fletcher, Lea (ed.). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria, 1994.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage Books, 1995.
- Gelman, Jorge. "El mundo rural en transición". *Nueva historia argentina: revolución, república, confederación (1806-1852)*. Vol. 3. Noemí Goldman, ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998. 71-102.
- Goldman, Noemí y Juan Suriano. *Nueva historia argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.
- González Stephan, Beatriz. "Las disciplinas escriturarias de la patria: constituciones, gramáticas y manuales". *Estudios: Revista de investigaciones literarias* 3/5 (Caracas, enero-junio, 1995): 19-46.
- Halperín Donghi, Tulio. *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.
- _____. Iván Jaksí, Gwen Kirpatrick, Francine Masiello. (Eds) *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, 1994.
- Jaksí, Iván. "Sarmiento and the Chilean Press, 1841-1851". *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, 1994.

- Jayawardena, Kumari. *Feminism and Nationalism in the Third World*. London: Zed Books, 1986.
- Katra, William H. *The Argentine Generation of 1837: Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre*. Madison: Fairleigh Dickinson University Press, 1996.
- Laver, James. *A Concise History of Costume*. London: Thames and Hudson, 1995.
- Mármol, José. *Amalia*. Buenos Aires: Ediciones Estrada, 1944.
- Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie: Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1997.
- _____. (Coord.) *La mujer y el espacio público: el periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Feminaria Editora, 1994.
- Prieto, Adolfo. "Sarmiento: Casting the Reader, 1839-1845". *Sarmiento: Author of a Nation*. Tulio Halperín Donghi, Iván Jaksí, Gwen Kirpatrick, Francine Masiello, eds. Berkeley: University of California Press, 1994.
- Sarmiento, Domingo F. *Obras Completas de Sarmiento*. Paris: Belin Hermanos, 1909.
- _____. *Argiropolis*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1916.
- _____. *Facundo o Civilización y barbarie*. Prólogo de Noé Jitrik. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- Schmit, Roberto. "El comercio y las finanzas públicas en los Estados provinciales". *Nueva historia argentina: revolución, república, confederación (1806-1852)*. Vol. 3. Noemí Goldman, ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998. 125-58.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions-The National Romances of Latin America*. Los Angeles: University of California Press, 1993.
- West, Regina. *Tailoring the Nation. The Narrative of Patriotic Dress in Nineteenth Century Argentina*. Berkeley: University of California Press, 1997.